

## EL MERCADO COMUN EUROPEO Y LA ESTABILIDAD Y HOMOGENEIDAD GEOGRAFICA

La estabilidad y la homogeneidad demográficas están contribuyendo a unir firmemente a los seis países del nuevo Mercado Común Europeo, en lo que puede llegar a ser "la fuerza cohesiva más grande que haya conocido Europa", de acuerdo con el *Boletín de Población* del mes de julio, que publica la Oficina de Información Demográfica, de Washington, D.C., E. U. A. (que es una organización no gubernamental).

La población total de los países del Mercado Común, que es actualmente de 170 millones de habitantes, está creciendo a una tasa de 0,9 por ciento al año.

Esta cifra es solamente de alrededor de la mitad de la tasa de crecimiento de los 185 millones de habitantes de los Estados Unidos. Sin embargo, la tasa de crecimiento económico en el Mercado Común es casi dos veces mayor que la de los Estados Unidos.

(Los 211 millones de habitantes de la América Latina están incrementándose a una tasa anual de 2,5 por ciento, como promedio. Esta tasa de expansión demográfica, que es por ahora la más alta de cualquier región del mundo, constituye una pesada carga sobre las economías en desarrollo de esa región. Solamente Argentina, Bolivia y Uruguay están creciendo a tasas más moderadas).

La Segunda Guerra Mundial dejó tambaleante a la economía de Europa, con la mayor parte de su capacidad industrial completamente arrasada. Los diversos países iniciaron su reconstrucción con la ayuda del Plan Marshall. Las plantas industriales que habían sido destruidas o que ya eran obsoletas, fueron reemplazadas, y se instaló lo más moderno de la maquinaria tecnológica. En 1952, seis países (Bélgica, Francia, Alemania, Italia, Luxemburgo y los Países Bajos) establecieron una empresa económica un tanto limitada: la Comunidad Europea del Carbón y del Acero. Sin embargo, tuvo tanto éxito que en 1957 formaron el Mercado Común, que es un sistema integrado de un solo mercado que se consolidará mediante la reducción gradual de las barreras comerciales, que eran costosas y establecían fuertes restricciones.

A partir de entonces estos países, después de siglos de desconfianza mutua, de disputas y de matanzas, se han integrado en una unidad económica que ha tenido un alto grado de éxito. El milagro del Mercado Común se ha convertido así en el símbolo de un desarrollo económico muy sano, que muchos otros países desearían emular.

Es natural que surja entonces una pregunta: ¿sería posible que un sistema económico similar produjera el mismo tipo de milagro para las economías en desarrollo de la América Latina, de Asia y de África?

En una comparación así, el *Boletín de Población* señala la necesidad de tomar en cuenta los factores demográficos. Todos los países de Europa Occidental han pasado ya el período de transición de altas tasas

de natalidad y de mortalidad, a tasas bajas de natalidad y de mortalidad. El crecimiento de su población es por ahora muy bajo y muy estable, lo cual constituye una base muy firme para su crecimiento económico.

Por otra parte, en las naciones que se están desarrollando se tienen todavía tasas muy altas de natalidad, al mismo tiempo que las tasas de mortalidad están descendiendo rápidamente, como resultado de la aplicación extensiva de medidas modernas de medicina y de salubridad públicas. Esto significa que las poblaciones están creciendo incansablemente. Con demasiada frecuencia este crecimiento deja muy atrás los denodados esfuerzos nacionales que se están haciendo para lograr su desarrollo económico.

La baja tasa de crecimiento demográfico en Europa Occidental es un fenómeno del siglo xx. En el siglo xviii, tanto las tasas de natalidad como las de mortalidad en Europa se mantenían a niveles relativamente altos y el crecimiento de la población era lento. Alrededor del año 1800, las tasas de mortalidad comenzaron a descender poco a poco. Como la fertilidad no comenzó a declinar sino hasta después, aun así muy despacio, los incrementos de la población comenzaron a aumentar. Para fines del siglo xix, las tasas de mortalidad descendieron mucho más rápidamente, y Europa empezó a experimentar un período de una gran expansión demográfica, similar a la que sufren ahora las naciones menos desarrolladas.

Sin embargo, al fin de cuentas, el descenso de las tasas de natalidad dio como resultado las actuales tasas bajas de crecimiento de la población, equilibrándose nuevamente las tasas de natalidad con las tasas de mortalidad.

El modelo de las familias poco numerosas, que ahora se acepta en toda Europa, se originó en Francia a mediados del siglo xviii. Entonces el tamaño promedio de la familia era de seis hijos. Ahora es de 2,4 hijos. La "transición demográfica" de Europa hacia tasas bajas de natalidad y de mortalidad también ha tenido un efecto importante en la estructura o perfil de la edad de la población y, consecuentemente, en la fuerza de trabajo. Con tasas de natalidad más bajas, solamente del 20 al 25 por ciento de la población en la mayoría de los países del Mercado Común es de menos de 15 años; lo cual quiere decir que más de las dos terceras partes de los habitantes están comprendidos en edad de poder trabajar. De esta manera, se tienen alrededor de 50 dependientes económicos por cada 100 habitantes en edad de trabajar.

En la América Latina, en donde el 40 por ciento de la población, o quizás más, es de menos de 15 años y en donde solamente cerca del 55 por ciento está dentro de la edad de poder trabajar, hay más de 80 dependientes económicos por cada 100 habitantes en las edades de poder trabajar. El resultado de esto es un agotamiento de los ahorros personales, lo que a su vez evita la formación de capitales a largo plazo, que son tan urgentemente necesarios para el desarrollo económico.

Todavía existe otro factor demográfico que ha favorecido el desarrollo y el éxito del Mercado Común. Habiendo sido Europa la cuna de la revolución industrial, tiene un valioso legado de cultura y antecedentes industriales: la densidad de su población es adecuada a las necesidades masivas de mano de obra que requiere su industria; su fuerza de trabajo ha sido preparada para los procesos industriales; la buena educación —casi universal— ha sido una costumbre por generaciones.

"Actualmente, la fuerza de trabajo en Europa Occidental representa una de las reservas más grandes de obreros altamente calificados, alfabetizados, sanos y prósperos que haya en el mundo" asienta el *Boletín de Población*, señalando el contraste con los países menos desarrollados, en donde "muy frecuentemente los trabajadores, deficientemente entrenados, analfabetos y mal nutridos, están luchando para crear economías eficientes y productivas".

Una educación escolar adecuada, el entrenamiento técnico y las dietas alimenticias convenientes, son más difíciles de alcanzar cuando los segmentos más jóvenes de la población crecen a tasas casi arrolladoras.

Debido a las fuertes presiones que ejerce una población en rápido aumento sobre las economías en des-

arrollo, parece probable que los países de la América Latina, Asia y África deberán controlar el crecimiento demográfico antes de que esperen tener un desarrollo económico similar al del Mercado Común.

Es probable que la transición hacia bajas de natalidad sea más difícil en la América Latina que lo que fue en Europa. Aun durante el período de la expansión demográfica en Europa, las tasas de natalidad no llegaron a ser mayores al promedio de 35-40 nacimientos por cada mil habitantes en cualquier país. Actualmente en muchas partes de Asia, África y la América Latina, las tasas de natalidad llegan a ser en promedio del 40 al 50 por cada mil habitantes. Por otra parte, las tasas de mortalidad están descendiendo con una rapidez fantástica, y a menudo han sido reducidas a la mitad en unos pocos años. El descenso de la tasa de mortalidad en Europa fue algo que se obtuvo a través de varios siglos.

La situación en la América Latina y en otros países en desarrollo económico ciertamente que es grave, pero no sin esperanza. La historia nos ha enseñado que cuando la gente se da cuenta de que su muy rápida multiplicación, tanto en escala familiar como nacional, se interpone a sus esperanzas y a sus deseos por alcanzar una vida mejor, hacen algo para contrarrestarla.

Informes recientes, procedentes de Chile, indican que el Gobierno de ese país alarmado por su alta tasa de natalidad, ha creado una Comisión para "estudiar el problema y establecer las medidas necesarias para controlarlo". Mientras en Chile la tasa de nacimientos es actualmente de 35, y por lo tanto más baja que en la mayoría de los países de la América Latina, es, sin embargo, mucho más alta que en cualquier país del Mercado Común (ver Cuadro anexo).

(De la pág. 49).

ción estelar mantiene numerosos contactos con los especialistas extranjeros y antes de 1965 debe tener terminado un telescopio Zeiss de dos metros, que será uno de los mayores de Europa.

## ITALIA

### *El Centro Nuclear de Ispra*

El Centro de Ispra, colocado desde 1959 a disposición del programa de investigaciones y experiencias del

EURATOM, mediante un acuerdo entre este organismo y el gobierno italiano, ha ido aumentando su dotación de investigadores e instalaciones materiales, según las necesidades de la investigación, con incrementos que muestran el progreso alcanzado. A mediados de 1961, Ispra disponía de 800 investigadores, pertenecientes a 6 países distintos, comprendidos los 150 técnicos e investigadores italianos. Su dotación científica llegará a fines de este año a 1.500 personas y el valor de sus instalaciones materiales e instrumentales será de 39 millones de dólares.

CIFRAS DEMOGRAFICAS PARA LAS AMERICAS Y PARA LOS PAISES DEL MERCADO COMUN,  
PARA 1960 O EL AÑO MAS RECIENTE

	Población (millones)	Tasa de incremento	Tasa de natalidad	Tasa de mortalidad
<i>América Latina</i>				
Argentina	20,0	1,4	22	8
Bolivia	3,5	3,0	45*	15*
Brasil	65,7	2,2	43 (1950)	21 (1950)
Chile	7,3	2,4	35	11
Colombia	14,1	3,1	44 (1959)	13 (1959)
Costa Rica	1,2	4,6	55	9
Cuba	6,8	2,1	33 (1953)	12 (1953)
República Dominicana	3,0	3,0	45*	15*
Ecuador	4,3	3,1	46 (1958)	15 (1958)
El Salvador	2,6	3,4	45	11
Guatemala	3,8	3,2	50	18
Haití	3,5	1,2	Altas	Altas
Honduras	2,0	3,3	42	9
México	34,6	3,4	46	12
Nicaragua	1,5	3,4	43	9
Panamá	1,1	3,0	45*	15*
Paraguay	1,8	3,2	47 (1950)	15*
Perú	10,9	3,0	45*	15*
Uruguay	2,8	1,3	Bajas	Bajas
Venezuela	7,4	3,8	47 (1959)	15*
<i>Países del Mercado Común</i>				
Bélgica	9,1	0,4	17	13
Rep. Fed. de Alemania	53,7	0,7	18	11
Francia	45,5	0,7	18	11
Italia	49,4	0,9	19	10
Luxemburgo	0,3	0,4	16	12
Países Bajos	11,5	1,3	21	8
<i>América del Norte</i>				
Canadá	17,9	1,9	27	8
Estados Unidos	180,0	1,5	24	9

Nota: Las tasas de natalidad y de mortalidad se computan por cada 1.000 habitantes de la población total al año. La tasa anual de crecimiento es la diferencia entre la tasa de natalidad y la tasa de mortalidad, dadas en por cientos.

\* Estimaciones de la Oficina de Información Demográfica de fuentes de confianza.

Fuente de Información: *Population and Vital Statistics Report* (Statistical Papers: Series A, Vol. 13, N° 4). New York: United Nations, Department of Economic and Social Affairs, 1961.

(De la pág. 52)

## ESTADOS UNIDOS

*Procedimiento químico para impedir la  
evaporación del agua*

Un nuevo sistema científico destinado a reducir la evaporación en grandes estanques que contienen agua en regiones donde ésta escasea, ha sido ideado por un

grupo de científicos de la Universidad de Columbia, dirigido por el Dr. Victor K. Lamer. El sistema consiste en extender sobre los estanques una delgadísima película de inofensivos productos químicos —el hexa-codecanol y el alcohol de estearil—, lo que ha permitido reducir la evaporación hasta un 63%, en experimentos llevados a cabo en Australia y en la región sud-occidental de los Estados Unidos.